

NUEVAS TENDENCIAS EN BIBLIOTECOLOGIA Y CIENCIA DE LA INFORMACION: UNA REVISION DE LITERATURA 1987-1991*

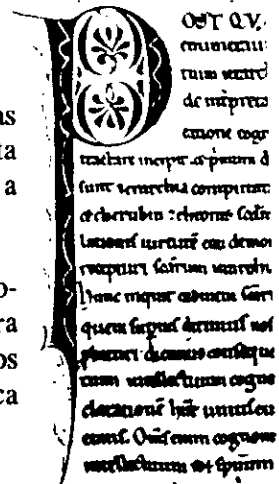
Comisión para la revisión de la propuesta de reforma curricular
de la ESCUELA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGIA,
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, MEDELLIN - COLOMBIA:
Martha Alicia Pérez - María Clemencia Molina - Libia María Hincapié
Beatriz Restrepo - Didier Alvarez - Luis Bernardo Yepes**

Síntesis de una revisión de la literatura escrita entre los años de 1987 y 1991 sobre las tendencias mundiales en el desarrollo de la bibliotecología y en general de la ciencia de la información, con especial énfasis en América Latina y Colombia, enmarcándolas en las condiciones sociales, políticas y económicas del país.

Trabajo presentado para actualizar un documento anterior de Tendencias (1987) publicado en el vol. 10, No. 2 (Jul.-Dic. 1987) de la Revista Interamericana de Bibliotecología con el fin de sustentar la Reforma Curricular de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de Medellín, Colombia.

No obstante ser la información un producto de las sociedades, constante y siempre definitivo, no fue hasta mediados del siglo XIX que la bibliotecología empezó a configurarse como disciplina.

En un principio la biblioteca, institución que la nomina, surge como preservadora del conocimiento a manera de archivo o lugar de almacenamiento de los registros gráficos, por lo tanto su carácter inicial fue el de una técnica



* Trabajo preparado para actualizar el "Perfil Profesional del Bibliotecólogo en Colombia, 1987".

** Integrantes de la Comisión, en su orden: profesores y coordinadoras de la Comisión, egresados y estudiantes de la Escuela Interamericana de Bibliotecología.

eminentemente almacenadora, considerándose al bibliotecario como un guardián de los libros.

En la Edad Media la biblioteca servía a la élite intelectual y a los monjes. Con la Escolástica, la fundación de monasterios, escuelas y universidades y más tarde con el Renacimiento y la Reforma, la accesibilidad se amplió, pero en esencia su misión siguió restringida a la élite. Surge luego el papel de la bibliografía que contribuye a mejorar la accesibilidad. Con la imprenta (siglo XV) y su sistematización en el siglo XVI, se establece firmemente la democratización del saber y la transformación de la biblioteca.

Por fin, en el siglo XIX se pasa de ser una institución elitista a ser un instrumento de la educación o cultura popular. En el mismo siglo, la dimensión de la bibliotecología se amplía con el surgimiento de las escuelas de profesionalización bibliotecaria (M. Dewey establece la primera a finales de siglo) y de las asociaciones profesionales. Desde ese momento se instala una marcada tendencia a la consolidación de las bases teóricas de la disciplina bibliotecológica.

Es importante anotar, sin embargo, que las bases normativas y teóricas de la bibliotecología emergen en la medida que la disciplina se hace socialmente necesaria, pues ésta siempre ha sido un producto de la organización social y ha estado subordinada al saber. Las condiciones de las sociedades industrializadas de finales de siglo XIX y principios del XX, exigen con urgencia la información. Tales sociedades de ideas liberales heredadas de la Ilustración, de arraigada actitud pragmática, propia de la necesidad de dominio de la naturaleza y de capitalismo floreciente, ven en la ciencia y la tecnología y en la investigación científica el principal soporte de los medios de producción, de la consolidación general del modelo de producción del colonialismo, del dominio económico y de la explotación de los recursos naturales.

Las ideas democráticas del momento, altamente determinadas por esta forma de producción, de florecimiento económico, hacen surgir el principio de la información como un derecho civil.

Como ya se había mencionado, la bibliotecología, de alguna manera, tiende a la definición de sus bases teóricas en la medida que su práctica se hace más necesaria y definitiva para el desarrollo de las sociedades. Hay aquí dos caminos que observar: el primero, referido a la bibliotecología dentro de las sociedades capitalistas europeas y americanas, el segundo, referido a la bibliotecología científica, impulsada en los países orientados por el ideal socialista.

En esta forma, se llega a establecer la bibliotecología (siglo XX), como una disciplina que necesariamente debe asentarse en las actividades de **investigación** y eminentemente prospectiva y teórica, como lo dice Sander citando a Busha: "La necesidad de la teorización se hace evidente y la disciplina adquiere vigor por la investigación y el desarrollo de teoría que estructura la práctica bibliotecaria", pero también como disciplina integrada a las actividades de la **comunicación**. De tal forma que los cambios operados en la profesión son originados en los cambios en la comunicación. Esto lleva a afirmar que la institución bibliotecaria sustenta su existencia en los registros gráficos del conocimiento; por lo tanto, una teoría de la bibliotecología debe concebir a la biblioteca como un organismo de comunicación social indirecta y al bibliotecario un mediador.

Dice Shera que "El rol de la biblioteca en el proceso de comunicación y en la civilización a la que ella sirve, es maximizar la utilización de los registros gráficos". Por ello la bibliotecología busca relacionar al hombre con la información.

Ya en la década de los setenta, con el surgimiento de las llamadas sociedades cuaternarias, donde se consolida la industria de la información y con los grandes y acelerados cambios generados en todas las esferas de la actividad social, la información se torna mucho más valiosa y estratégicamente importante para la supervivencia de esas mismas sociedades.

Algunos autores, entre ellos Arias Ordoñez, asumen la información como elemento indispensable en la formulación de una "hipótesis de futuro", donde la información impacta, principalmente en los siguientes aspectos:

- Aspecto socio-político
- Aspecto económico-financiero
- Aspecto educativo

Aspecto socio-político. Teniendo en cuenta el crecimiento social, el dominio de la tecnología y los recursos de capital, se daría lugar a dos planteamientos en este sentido.

El primero referido a que "la información debe ser considerada como un componente importante de las nuevas estrategias de desarrollo". El segundo

referido a que "la información sea considerada como un componente del desarrollo nacional y se le conceda el carácter que debe tener de servicio social y de un bien que genera productividad". Así pues, es evidente que la información es un elemento estratégico en cualquier propuesta de desarrollo de ciencia y tecnología, haciéndose consecuentemente necesaria la reconversión del sector industrial, tanto como su modernización, a partir de la perspectiva de la información.

Por otra parte, la consideración de lo que es una infraestructura informativa, debe ser revalorada; no sólo constituye ésta la capacidad operativa instalada, sino también los elementos conceptuales que la guían, que la definen, que la determinan como un bien de los países, procedente del reconocimiento de los propios valores e intereses socio políticos.

Se podría hablar del surgimiento indispensable de una disciplina bibliotecológica que oriente la concepción informativa, a partir del reconocimiento de las características nacionales y regionales de los países y por lo tanto de las bibliotecas como importantes intermediarias en los procesos de consenso social, por medio de la formación de personal orientado hacia una sociedad con conciencia de la información.

Así un bibliotecólogo que no entiende las fuerzas que están funcionando dentro de su medio, verá disminuida su efectividad, independientemente de lo bien que conozca los recursos de información.

Un profesional formado idóneamente deberá comprender los procesos de democratización y descentralización de la información para las comunidades, como herramientas insustituibles en el desarrollo integral de las mismas. Lo anterior justifica la creación de una infraestructura bibliotecaria que permita a los ciudadanos el acceso a la información de todo tipo para la satisfacción de las necesidades de toda índole. Esto significa alcanzar la democratización de la información, lo cual exige por supuesto, un bibliotecólogo agente promotor del cambio social.

Se detectan entonces como tendencias en el desarrollo de la información, específicamente en nuestro país, las siguientes:

- El entender cada vez más profundamente la interacción entre la comunidad y la biblioteca con el consecuente diseño de estrategia de proyección comuni-

taria que integre los ciudadanos al proceso de toma de decisiones para el desarrollo de los servicios, en una palabra la democratización de la información.

- La integración de los servicios bibliotecarios a los planes regionales y nacionales de desarrollo.

- La interdisciplinariedad para el diseño de los servicios de información, pues tal como se expresa en el "Plan Nacional de Bibliotecas Públicas" "el trabajo interdisciplinario y la integración de profesionales de distintas especialidades comprometidos en labores comunitarias, representa una posibilidad de dinamizar las relaciones entre la biblioteca y la comunidad".

- La creación de redes y sistemas para la integración de los servicios

bibliotecarios, en primera instancia en redes locales, departamentales, nacionales e internacionales y su posterior inserción al sistema mundial de información.

- La creación y puesta en marcha de un sistema nacional de archivos, el cual permitirá a los ciudadanos tener acceso técnico y rápido a la información generada por las diferentes ramas del poder público.



Aspecto económico-financiero. En este sentido, los países tercermundistas han visto rebajar su presupuesto para ciencia y tecnología, los capitales extranjeros presionan por soluciones radicales al sector económico, poniendo a estos países en grandes aprietos para la inversión. Dentro de esta perspectiva, los países que buscan una salida de gran cobertura (como la llamada apertura económica) deberán revisar el concepto y la valoración que tienen de la información como factor de desarrollo.

En ningún momento pues, ha de olvidarse la inmensa presión que las políticas económicas mundiales, tanto como las tendencias, ciclos y coyunturas económicas, tienen sobre la definición estratégica del desarrollo y la inclusión de las políticas de ciencia y tecnología en esa definición.

Como se anotaba anteriormente, los países del tercer mundo han optado por abrir sus economías al mercado internacional, pero muchas veces sin entender la indispensable constitución de un plan de ciencia y tecnología acorde con los retos generados por esa apertura.

Queda claro que la información es un importantísimo recurso estratégico, un nuevo recurso de producción. "A la medida que se va introduciendo más información e información más estructurada en el proceso de producción, se van consiguiendo mejores condiciones de competitividad y se van sustituyendo los otros factores de producción". (Arias O.)

De tal forma el futuro de las sociedades dependerá más de la oportuna disposición de información y de la tecnología suficiente para la constante evolución de los medios de producción, que de los recursos financieros o energéticos, por ejemplo. La educación, la información pertinente y disponible en su momento justo y la capacidad de adquirirla, deberán garantizarse como un derecho de los ciudadanos.

Como puede verse "una correcta utilización de estos recursos ha de permitir una mejora sustancial del funcionamiento del Estado y sobre, todo, una mejora de la relación entre los recursos prestados y los recursos económicos y humanos empleados". (Arias O.)

En este marco de ideas el país requiere:

- Convertir la información en una estrategia de desarrollo y articulación local, regional y nacional.

- Reforzar la infraestructura de información, identificando la información necesaria y pertinente de carácter nacional, departamental, regional y municipal, tanto cuantitativa como cualitativa, implementando procesos ágiles de recolección y procesamiento de la misma.

- Reconocer la importancia de la cooperación internacional para racionalizar recursos y obtener mayores beneficios, teniendo en cuenta la información como un bien comunitario.

- Adecuar los mecanismos de la transferencia de información que permitan el conocimiento de los avances científicos y el desarrollo de las aplicaciones tecnológicas.

- Estudiar y financiar propuestas pedagógicas que brinden soporte a la creatividad, experimentación, innovación y aplicación general de la ciencia y la tecnología teniendo en cuenta las condiciones propias y las potencialidades futuras.

Aspecto educativo: El mejoramiento de la educación ésta relacionado directamente con la disponibilidad de información, con su calidad y proyección en la base científico-tecnológica, que sostiene las sociedades.

Considerando que la información es el sustento mismo del ejercicio de los derechos civiles, el principio de igualdad democrática es imposible sin la disponibilidad de la información para el ciudadano. Aquí se hace evidente la necesidad de construir una sociedad lectora que pueda ejercer el derecho de informarse. "Más importante que transmitir información por la vía educativa es preparar a los individuos a moverse con facilidad en el mundo de la elaboración y recuperación de la información, lo más importante es enseñar a aprender y por lo tanto enseñar a manejar los sistemas que permitan acceder a la información". (Arias O.).

En este contexto se detectan como tendencias:

- El asumir la biblioteca como un factor de desarrollo curricular, transformador e innovador del modelo educativo que persigue el mejoramiento cualitativo de la educación.

- La integración cultura-educación, buscándose la recuperación y reconocimiento del patrimonio cultural de las comunidades.

- Extensión de la cobertura educativa al medio rural, lo cual contribuye a la desconcentración urbana y a mayor accesibilidad de la información para todos los niveles de la población.

- El desarrollo de programas tendientes a la alfabetización funcional y a la promoción de la lectura para la creación y el fomento de una sociedad lectora.

Es completamente claro entonces que, en una sociedad informatizada lo fundamental es la infraestructura tecnológica y referencial para acceder al mundo exterior o sea al universo del conocimiento. Si la bibliotecología se apoya en la nueva infraestructura tecnológica, puede dar un salto radical y volcarse así a servicios más agresivos que no necesariamente tengan a la biblioteca como principal centro de acción. En esta medida, algunos autores como Lancaster, han planteado la desinstitucionalización de la biblioteca, de lo cual surgen nuevos roles y nuevas actividades para el bibliotecólogo: Administrador de Redes de Información, Consultor, Agente de Información, etc.

Otro aspecto que contribuye a ponderar el futuro de la disciplina como una perspectiva que excede los esquemas de funcionamiento institucional, de organización estática, es el de la transición del libro (soporte de la información) a la información como valor principal.

De tal forma, como lo hace ver Dossa, (cfr. Paez. 1988) los bibliotecólogos tienen ahora la capacidad para acceder a fuentes de información no presentes en la institución bibliotecaria, ubicándola donde se encuentre. De alguna manera esta situación vincula a la bibliotecología con la necesidad urgente de comprender su lugar y papel dentro del proceso general de comunicación y de información en la sociedad, máxime cuando ya es la información un bien altamente necesario, costoso y estratégico y por lo tanto, regido por los principios y leyes económicas, susceptible en fin, de ser mecadeado.

Frente a esto último, la disciplina debe mantener un permanente debate referente a la producción, distribución y uso de la información como factor de desarrollo para las naciones del mundo. Nunca una nación podría desarrollarse suficientemente si no cuenta con información adecuada a las necesidades de progreso.

Es claro que en los países en desarrollo, la calidad, la cantidad y la accesibilidad de la información vital (a nivel socio humanístico y científico-

tecnológico), no es una situación ideal, al contrario es deficitaria, desigual e injusta. Vemos aquí la llamada teoría de la pirámide invertida, donde los niveles de relativo desarrollo informativo tienen predilección, en desmedro de los niveles básicos.

Por otra parte, como complemento agravador de tal situación, hay restricciones de acceso a la información producida en los grandes centros de desarrollo, restricciones originadas en argumentos económicos, políticos, etc. Como ya se ha mencionado, se conjuga esta situación con el hecho de que las fuerzas económicas internacionales, debido al gran endeudamiento externo de los países en desarrollo, han hecho que éstos reduzcan los recursos destinados a la educación e información, tornándose todo en un angustiante círculo vicioso donde la dependencia y la poca capacidad económica son los extremos.

Ante el hecho tecnológico y la indispensable base social de la disciplina bibliotecológica, autores como Cronin plantean que las principales dificultades de la profesión son:

a. Las que se relacionan con la absorción de la tecnología de la información.

b. Las que se relacionan con la misión social de la bibliotecología en un mundo cada vez más interesado en la recreación y la autoeducación.

Horowitz (cfr. Paez, 1988) por su parte, ve la necesidad de reconceptualizar la profesión e integrar a ella factores que aseguren una competente actualización, en tres principales niveles:

Conceptual: donde relevancia al estudio del conocimiento.

Contextual: dando relevancia al problema del desarrollo social.

Funcional: desarrollando las aptitudes profesionales de diseño de medios y gerencia de información.

Si la bibliotecología ha de interesarse en el problema epistemológico de la sociedad, necesariamente debe ser interdisciplinaria y como ella está comprometida primordialmente con el uso que le dan los seres humanos a los registros gráficos de la sociedad, es fundamentalmente una ciencia del comportamiento. En este sentido la bibliotecología debe ser científica.

El enfoque interdisciplinario hacia el análisis de sistemas y las operaciones de investigación, tienen una relevancia directa sobre el manejo de la tecnología y un significado simbólico para el crecimiento del conocimiento en la sociedad.

Pero decir que el análisis de sistemas es la esencia de la bibliotecología, es mostrarse partidario de una visión muy estrecha y restringida; la responsabilidad del bibliotecólogo es el manejo eficiente y efectivo de los registros de la sociedad, de todo lo que ella sabe sobre sí misma y el mundo.

Vemos pues que:

- La bibliotecología por su naturaleza es interdisciplinaria, puesto que no sólo es requerida por todas las profesiones sino que se relaciona con otras disciplinas que en su esencia son afines, como archivística, comunicaciones, sistemas, etc., ya que abarca todos los fenómenos envueltos en la transferencia de información, desde el productor al consumidor, cuyos elementos interactúan, y el conocimiento de esas interacciones es muy importante para la concepción y administración eficientes de sistemas de información.

En este sentido la bibliotecología necesita involucrarse más con el usuario de información y los distribuidores primarios (v. gr., editores, libreros) y no sólo con los distribuidores secundarios (v. gr. servicios de resúmenes, bases de datos) como lo ha venido haciendo tradicionalmente. (Lancaster).

- En el planteamiento de la formación profesional eficiente, el punto básico a considerar es la definición de la función profesional, como se entiende en este momento y como se preve para el futuro. La identificación de las funciones que se han asumido como profesionales y de los caminos potenciales para el desarrollo de la disciplina, ofrece un panorama de la diversidad del campo de acción. Los puntos más visibles de ese panorama son los siguientes: (Mueller)

- Función de preservación: es la más básica y tradicional, pero debido hoy al desarrollo de las comunicaciones y la democratización de la información, esta función se ha dirigido principalmente hacia la accesibilidad, lo cual implica cambios en la formación profesional.
- Función de educación: actividad de soporte a la educación formal, faceta bastante aceptada en nuestra actividad profesional, en todos los tipos de unidad de información.
- Función de soporte al estudio y a la investigación: actividad que ofrece información cada vez más especializada, adelantándose casi siempre a

su demanda y trabajando directamente con los investigadores; esto exige conocimientos que van más allá de las técnicas bibliotecológicas, es decir, que el bibliotecólogo debe involucrarse con todas las áreas del conocimiento.

- **Función de planeamiento y administración de recursos de información:** estos conceptos son reconocidos indispensables para tomar viables no sólo los servicios en sí, sino el desarrollo y diseminación del conocimiento en todo el mundo, lo cual se aplica en toda unidad de información, y en la medida en que se reconoce el derecho y la necesidad básica del ciudadano de tener acceso a la información, crece la responsabilidad profesional en el sentido de garantizar políticas gubernamentales al respecto.
- **Función de investigación en la misma disciplina:** Una profesión no puede progresar sin una adecuada investigación en su campo. En el área de información esto envuelve desde soluciones de carácter pragmático para los problemas cotidianos hasta el entendimiento de los fenómenos tales como la transmisión de información y la absorción de conocimientos. Los requisitos para la formación de investigadores son semejantes en todas las áreas del conocimiento, pero es responsabilidad de la profesión ofrecer y mantener medios que produzcan la actividad de investigación.

Las áreas anteriores representan una visión esquemática de la profesión. La intención es poner en evidencia la diversidad y complejidad de las que se consideran propias de la disciplina. Aunque tengan entre sí un objetivo común, es evidente que exigen profesionales con perfiles diferentes, por lo tanto esto permite concluir que la preparación profesional no puede ser única, parece evidente la formación en varios niveles con posibilidad de aplicaciones diversas.

Ha desaparecido para siempre el bibliotecario como hechicero sacerdote con sus rollos de papiro, como monje recluso vertiendo en papel pergamino, textos y comentarios bíblicos, como bibliófilo, como "cuidador" o guardián de libros, como fundamentalmente organizador. Cada uno respondía a su manera a la necesidad social de su tiempo.

El bibliotecólogo moderno debe estar bien instruido, ser profesional competente y estar altamente calificado para desempeñar una parte importante en el proceso de comunicación del mundo de hoy. (Shera)

Síntesis final

En un principio la bibliotecología fue considerada como una disciplina eminentemente preservadora de la información. Con la imprenta y su sistematización, se establece la democratización del saber y, por ende, la transformación de la disciplina. En el siglo XIX, se pasa de una cultura de élite, a una cultura popular y se empieza a considerar la información como un derecho civil. En este mismo siglo se instala una marcada tendencia a la consolidación de las bases teóricas de la profesión, siempre determinadas por la necesidad social.

En el siglo XX se centra la bibliotecología como una disciplina asentada en las actividades de investigación, eminentemente prospectiva y teórica, pero también, como disciplina integrada a las actividades de la comunicación. Esto lleva a formular que la institución bibliotecaria fundamenta su existencia en los registros gráficos del conocimiento, por lo tanto, una teoría de la bibliotecología debe concebir a la biblioteca como un organismo de comunicación social indirecta y al bibliotecólogo como un mediador.

Con el surgimiento de las sociedades cuaternarias, la información toma una importancia inusual en múltiples aspectos de la sociedad y se consolida como industria. De tal forma debe ser considerada como un componente definitivo en las nuevas estrategias de desarrollo y concedérsele el carácter de servicio social y de bien que genera productividad. Así pues, es evidente que la información es un elemento estratégico en cualquier propuesta de desarrollo de ciencia y tecnología.

Se podría hablar del surgimiento de una disciplina bibliotecológica que oriente la concepción informativa, a partir del reconocimiento de las características nacionales y regionales de los países y de la valoración de las bibliotecas como importantes mediadoras en los procesos que consensan social.

La bibliotecología deberá comprender, entonces, los procesos de democratización y descentralización para el adecuado desarrollo de las comunidades, integrando las expresiones culturales con la educación; buscando la recuperación y reconocimiento del patrimonio cultural y desarrollando programas tendientes a fomentar una sociedad lectora.

Si el futuro de las sociedades depende más de la oportunidad y disponibilidad de la información, en el momento justo, tal como de su correcta utilización,

la bibliotecología deberá apoyarse en los nuevos desarrollos tecnológicos, en la creación de redes y sistemas de información, en la cooperación internacional, en la racionalización de recursos y, sobre todo, en la formulación de propuestas pedagógicas que brinden soporte a la creatividad, experimentación, innovación y aplicación del conocimiento y las tecnologías, teniendo en cuenta las condiciones del país y las potencialidades futuras. En este último sentido, la bibliotecología deberá estar ligada más estrechamente a los planes de desarrollo de la nación.

De todas maneras, si la bibliotecología se apoya en la nueva infraestructura tecnológica, puede dar un salto radical y volcarse así a servicios más agresivos, generándose la desinstitucionalización de la disciplina como una tendencia claramente marcada, de la cual surgen nuevas actividades profesionales (agente de información, consultor, entre otras).

Otro aspecto que contribuye a ponderar el futuro de la profesión como un futuro que excede los esquemas de funcionamiento institucional, es el de la transición del libro a la información como valor principal. De alguna manera esta situación vincula a la bibliotecología con el proceso general de comunicación y de la información en la sociedad.



Porque la información es un bien altamente necesario, costoso y estratégico y, por lo tanto, regido por los principios y leyes económicas, es susceptible de ser mercadeada. Frente a esto, la bibliotecología deberá comprender profundamente los procesos de producción, distribución y uso de la información.

Ante el hecho tecnológico y la indispensable base social de la disciplina, la bibliotecología deberá resolver las dificultades que se relacionan con la absorción de la tecnología de la información y con su misión social. Surge entonces, la necesidad de reconceptualizar la profesión e integrar en ella factores que aseguren una competente actualización en tres niveles:

Conceptual: Dando relevancia al estudio del conocimiento.

Contextual: Dando relevancia al problema del desarrollo social.

Funcional: Desarrollando las aptitudes profesionales de diseño de medios y gerencia de información.

Si la bibliotecología ha de interesarse en el problema epistemológico de la sociedad, necesariamente debe ser interdisciplinaria y su responsabilidad debe centrarse en el manejo eficiente y efectivo del registro gráfico, de todo lo que ella sabe sobre si misma y el mundo. Es también interdisciplinaria porque no sólo es requerida por todas las profesiones sino que se relaciona con otras disciplinas que en su esencia son afines, como archivística, comunicaciones, sistemas, entre otras, ya que abarca todos los fenómenos envueltos en la transferencia de información, desde el productor al consumidor, cuyos elementos interectúan.

En este sentido, la bibliotecología necesita involucrarse más con el usuario de información y los distribuidores primarios (editores, librereros) y no sólo con los distribuidores secundarios (servicios de resúmenes, bases de datos) como lo ha venido haciendo tradicionalmente.

De tal manera, en el planeamiento de la formación profesional eficiente, es necesario identificar el panorama de la diversidad del campo profesional. Los puntos más visibles de ese panorama son los siguientes.

- La preservación del conocimiento y su organización, hoy volcada hacia la accesibilidad.
- El apoyo a la educación formal, al estudio y a la investigación.
- El propiciar la educación permanente.
- El planeamiento y administración de recursos de información que tomen viables no sólo los servicios en sí, sino el desarrollo del conocimiento en todo el mundo.
- La investigación en el área. Esto envuelve desde soluciones de carácter pragmático para los problemas cotidianos hasta el conocimiento de los fenómenos tales como la transmisión de información y la absorción del conocimiento.

En síntesis, la bibliotecología en su nueva concepción está sometida al impacto tecnológico, a la creciente producción de información, a su valoración como bien social y al mercado de la misma, a la necesidad de crear nuevos servicios y a involucrarse con los planes de desarrollo de los países.

Es así como la gran preocupación de hoy es proporcionar un recurso humano con calidad. Podemos entender que lo estamos produciendo cuando conseguimos que el egresado sea el producto de un ambiente estimulante en el plano intelectual, cuando se le ha conducido a un punto de comprensión en el plano cognoscitivo y cuando se le ha permitido la posibilidad de confrontar sus conocimientos con una realidad objetiva.

En conclusión, el bibliotecólogo moderno debe ser formado con el máximo de componentes académicos y prácticos, que le permitan desempeñarse eficientemente en el proceso de comunicación del mundo de hoy y que le acerquen a ser un profesional con la calidad que la nueva sociedad requiere.

BIBLIOGRAFIA

ANTIOQUIA. COMITE DEPARTAMENTAL DE CIENCIA Y TECNOLOGIA

Política regional de ciencia y tecnología 1990. / Comité Departamental de Ciencia y Tecnología. -- Medellín: Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, 1990. -- 128 p.

ANTIOQUIA. DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACION

Plan de Desarrollo de Antioquia, 1989-1993. / Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. Medellín: Imprenta Departamental, 1984. -- 447 p.

ARIAS ORDOÑEZ, José

La bibliotecología en la sociedad informatizada del siglo XXI / José Arias Ordoñez // en: Revista Interamericana de Bibliotecología. -- Medellín -- Vol. 13, No. 2, (Julio-Diciembre 1990); p. 7-21.

ARIAS ORDOÑEZ, José

Nuevas tendencias de la bibliotecología y necesidades del post-grado en

Colombia / José Arias Ordoñez, Moisés Pedraza Rabayo // En: Revista Interamericana de Bibliotecología. -- Medellín. -- Vol. 10, No. 2, (Julio-Diciembre 1987); p. 31-43.

BRITTAİN, Michel

Library and Information Science Education: exploring the future / Discusión de la ponencia presentada por Michel Brittain, Nick Moore y Margaret Slater // En: Journal of Information Science. Vol. 13, No. 6 (1987); p. 343-344.

CASAS DE FAUNCE, María

La información frente al desafío del año 2.000, recursos en la información: respuesta al desafío / María Casas de Faunce. // En: Revista AIBDA. -- Coronado. -- Vol. 9, No. 1 (Enero-Junio 1988); p. 1-15.

COLCULTURA

Plan nacional de bibliotecas públicas / Colcultura. -- Bogotá: Colcultura, 1989. -- 49 p.

COLL-VINENT, Rober

Información y poder: el futuro de las bases de datos documentales / Robert Coll-Vinent: prólogo de Joan Mayo. -- Barcelona: Herder, 1988. -- 282 p.

COLOMBIA. DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

Sistema Nacional de Archivos: Archivo General de la Nación / Departamento Administrativo de la Presidencia. Bogotá: Banco de la República, 1989. -- 13 p. : il. color.

FERNANDEZ DE ZAMORA, Rosa María

Los recursos bibliotecarios en América Latina: panorama general. Rosa María Fernández de Zamora // En: IFLA/LAC/RD. Vol. 1, No. 1 (Diz. 1990); p. 9-18.

HERRERA C., Rocío.

Formación de recursos humanos para información en Colombia / Rocío Herrera C., Iván Rúa R. // En: Revista Interamericana de Bibliotecología. -- Medellín. -- Vol. 11, no. 1 (Enero-Junio 1988); p. 45-75.

ISAZA DE PEDRAZA, Mary Luz.

Acciones y proyecciones de la biblioteca escolar dentro del sistema educativo colombiano / Mary Luz Isaza de Pedraza. -- Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, División de Documentación, 1990. -- 18 p.

LANCASTER, F. W.

O currículo de ciencia da informacao / F. W. Lancaster // En: Revista de Biblioteconomía de Brasília. Vol. 17, No. 1 (Jan-Jun. 1989); p. 1-20.

MUELLER, Suzana Pinheiro Machado

Perfil do bibliotecario, servicios e responsabilidades na area de informacao e informaco profissional / Suzana Pinheiro Machado Mueller // En: Revista de Biblioteconomía de Brasília. Vol. 17, No. 1 (Jan.-Jun. 1989); p. 63-70.

PAEZ URDANETA, Iriaset

Información para el progreso de América Latina / Iriaset Páez Urdaneta. -- Caracas: Coediciones Universidad Simón Bolívar - Congreso de la República, 1990. -- 239 p.

PAEZ URDANETA, Iriaset

Perfiles profesionales para el desarrollo de los recursos humanos del sector de la información en América Latina y El Caribe: documento de trabajo / Iriaset Páez Urdaneta. -- Caracas: Unesco, 1988.

PAIVA, Denise Werneck de

Perspectivas do agente da informacao no contexto brasileiro / Denise Werneck de Paiva // En: Ciencia da Informacao. -- Brasília. -- Vol. 19, No. 1 (Jan-Jun 1990) p. 48-52.

PEDRAZA ROBAYO, Moisés

Acciones y proyecciones básicas del proyecto educativo para la formación de recursos humanos en el área de bibliotecología y ciencia de la información de la Pontificia Universidad Javeriana / Moisés Pedraza Robayo. // En: Revista de Ascolbi. -- Bogotá. -- Vol. 3 Nos. 3-4 (Jul.-Dic. 1990); p. 97-100.

RESTREPO, Fabio

Algunas consideraciones sobre el papel de la información en el desarrollo

colombiano / Fabio Restrepo L. // En: Revista de Ascolbi. -- Bogotá. -- Vol. 13, Nos. 3-4 (Jul. -Dic. 1990); p. 23-28.

ROBERTS, Norman

A profession in crisis / Norman Roberts. // En: Library Association Record. Vol. 93, No. 7 (July 1991); p. 450-453.

SANDER, Susana

Elementos histórico-teóricos para la indagación de la estructura teórica de la bibliotecología / Susana Sander // En: Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información. -- México. -- Vol. 3, No. 6 (Enero-Junio 1989); p. 31-37.

SHERA, Jesse H.

Los fundamentos de la educación bibliotecológica / Jesse H. Shera. -- México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1990. -- 520 p. (monografías; 9).